

Y tú, ¿le admiras?

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2013

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1559>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Y tú, ¿le admiras?

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

En días pasados tuve que ir a hacer un trámite a la Secretaría de Medio Ambiente, pues no había podido hacer la verificación en tiempo, debido a que mi carro estaba en servicio por una descompostura electrónica. La pieza la debían traer de Alemania y para colmo me la trajeron mal, así que cuando me di cuenta ya se me había pasado el tiempo de verificar. Por lo tanto tuve que pagar multa. Como la instancia ya mencionada solo trabaja de 9 a 15 hrs., tuve que salirme de la Ibero a un horario inusual y puse el radio en la W en el programa de Martha Debayle, que para mí también es inusual escucharla.

Esta comunicadora tenía de invitado a un psicólogo argentino del que no alcancé a escuchar su nombre y hablaban de lo que mantiene a una pareja unida, entre otras cosas este señor mencionó un factor que me parece muy importante y al que poco le hacemos caso, pero que es lo que muchas veces nos enamora del otro, y se refirió nada más y nada menos que a sentir “admiración” por el otro.

Es decir, la atracción, el sentimiento, pasársela bien, reír, tener cosas en común, establecer proyectos juntos puede ser importantes, pero siempre es necesario sentir “admiración” por esa persona con la que se comparte la vida. Entonces no tuve más que voltear a revisar a las parejas que llevan muchos años juntos (incluyendo la mía) y empecé a ver si era posible que tuvieran una admiración el uno por el otro y recordé frases que les he escuchado a uno(a) del otro(a), diciendo cosas como: “es una excelente pedagoga, aunque no estudió educación”; “para ser arquitecto es un excelente filósofo”, “es un hombre sencillo pero íntegro”, “es una mujer aguerrida, que siempre consigue lo que se propone”, “es muy trabajador y entregado a su familia”, “es muy cuidadosa con los gastos de la familia y una madre única”, “es muy buena y no se qué haría sin ella”, “es terco como una mula, pero eso lo ha llevado a conquistar todos sus sueños”...

Y podría seguir poniendo ejemplos, pero esto me llevó a pensar que esta “admiración” está centrada básicamente en lo que somos, en nuestro ser auténtico, en lo que no podemos ocultar porque es lo esencial de cada uno de nosotros. El ser buen filósofo, o ser trabajador o terco, ha llevado a estas personas a ser lo que son y en eso radica que el otro o la otra los “admiren”.

Me di cuenta, además, que la admiración es recíproca, pues en cada frase que coloqué en el ejemplo, hay una contraparte de su propia pareja. Es decir, ambos sienten admiración mutua, tal vez por distintas cosas pero se admiran y me parece que eso es lo que mantiene su amor y relación fresca.

Dado este descubrimiento que nunca había reflexionado, me atrevo a dar un consejo a los más jóvenes que están iniciando sus relaciones más duraderas y si de verdad quieren que esta sea más que cumplir, más que “dure lo que tenga que durar”, los invito a pensar que en la relación de pareja se requieren de muchas cosas para mantenerla, no solo el amor, no solo el sexo, no solo los hijos, sino las pequeñas y las grandes cosas que somos. Lo que realmente somos.

Observa a tu pareja, ve si en lo que él o ella es, ves algo más que solo atracción, si lo que hace en lo cotidiano te gusta, te parece interesante, te parece significativo... pues con eso tendrás que vivir por muchos años. Si es así, aliméntalo, invítalo(a) a continuar es eso, ayúdalo(a) a construir sobre esas acciones que marcarán la ruta del futuro de ambos. Y al mismo tiempo no dejes de construir tus propios sueños y de ser tú mismo, de ser auténtico, pues eso es lo que dará la pauta para que seas “admirado” por el otro y en la “admiración” que sienta el uno por el otro estará la posibilidad de mantener su relación por más tiempo.

Queda claro que la admiración no es el único elemento a cultivar, están otros, porque las relaciones humanas son muy complejas y más cuando de amor se trata, es decir, estamos agregando otro elemento a la complejidad de las relaciones amorosas, que tienen que cuidar entre muchas otras cosas, la confianza, la comunicación, el tiempo que das al otro, y que tu pareja siga sintiendo “admiración” por ti y tú por él o ella. Pero ¡cuidado! Si no hay algo que haga que sientas admiración por el otro, no vale la pena continuar con esa relación, pues no durará por mucho tiempo.

Y finalmente un consejo para aquellos que llevan ya tiempo en su relación amorosa y sienten que esta ya no funciona tan bien. Revisen y chequen qué les llevó a sentir “admiración” por el otro como para decidir entablar una relación más duradera, rescaten esos elementos del ser del otro que hacen que lo “admires” y disfrútalos. Checa que esos elementos son los que hacen que te mantengas ahí, enamorado de tu pareja.